


**MANUEL
J. JÁUREGUI**

*Gane quien gane en la elección de EU,
México afrontará tensiones si el gobierno
no respeta el T-MEC y sigue con sus actos
antidemocráticos.*

Dará igual

Ante las elecciones presidenciales de hoy en Estados Unidos existe la creencia en nuestro México Mágico de que habrá un posible resultado bueno y otro malo para el País.

El triunfo de Harris lo consideran bueno, mientras que el de Trump, malo.

Respetamos todas las maneras de pensar, pero permítannos platicarles hoy, estimados lectores, que DISCREPAMOS de este punto de vista: a México LE IRÁ MAL GANE QUIEN GANE.

¿Por qué hacemos tan temeraria aserción? Pues por la sencilla razón de que los problemas que enfrentará México en la relación con su vecino y principal socio comercial no tienen nada que ver con ellos: ¡EL PROBLEMA SOMOS NOSOTROS!

Es México –o mejor dicho, su Gobierno– el que DESENTONA y se alinea con las tendencias tiránicas y no con las democráticas.

Ni Kamala Harris ni Donald J. Trump estarán de acuerdo con que, por ejemplo, en México campee la IMPUNIDAD de los NARCOTERRORISTAS.

Tampoco con que exista un Poder Judi-

cial subordinado al Ejecutivo.

Y tampoco que no exista en México transparencia ni rendición de cuentas de los servidores públicos o que se LIMITE a la inversión privada –nacional y extranjera– para darle preponderancia a los monopolios gubernamentales como PEMEX.

No son –ambos– fans de las expropiaciones con amenaza de nula indemnización, como la de Calica (empresa norteamericana).

O el despojo que sufrió la española generadora de energía eléctrica Iberdrola.

Éste, el de las expropiaciones de la propiedad privada, y un Gobierno protagonista en la economía, NO ES el “american way”, y por lo mismo, jamás lo condonarán.

Ni Trump ni Harris están de acuerdo, por ejemplo, que el Gobierno mexicano se cruce de brazos ante la epidemia de MUERTES en EU causada por el tráfico de fentanilo y que ante la violencia extrema, como en Sinaloa, Michoacán o Guerrero, se cruce de brazos y le eche la culpa a Estados Unidos!

De manera que resulta inútil pensar que con un eventual triunfo favorable de Harris

nos irá “bien”, mientras que con Trump nos irá mal.

Mientras en México no nos apeguemos a los términos del T-MEC, mientras no haya “piso parejo” para todos, sin la clara intención de favorecer a los monopolios gubernamentales, existentes y los que están por crear, como el de la explotación del LITIO; mientras no contemos con un Poder Judicial autónomo e independiente, seremos para cualquier Gobierno vecino una piedra en el zapato.

Cierto que Trump es más agresivo, más fanfarrón, más amenazante, como ayer, que amagó a la Presidenta Sheinbaum con decretar impuestos de 25 por ciento a todas las importaciones norteamericanas provenientes de México, “si no controla la frontera”, esto es, la migración y el tráfico de fentanilo.

Pero ello no quiere decir que Harris será un flan con México, quizá sean otras las medidas que adopte, pero den por hecho que no aceptará que nuestro País pisotee los derechos de los inversionistas, que manipule la impartición de justicia o que viole los términos del T-MEC.



Recordemos que éste pronto estará sujeto a revisión y aquí es donde Harris, consciente de que tarifas al chilam balam perjudican al consumidor norteamericano, puede adoptar otro tipo de castigos para “orientar” al Gobierno de México respecto a que un Tratado internacional, al tiempo que otorga privilegios, EXIGE reciprocidad, que es lo mismo que afirmar que demanda obligaciones.

En suma, no debe preocuparnos quién gane las elecciones de EU, lo que SÍ debe preocuparnos es qué RUMBO tomamos NOSOTROS, qué sistema de Gobierno adoptamos: si pretenden los cuatroteístas emular a Chávez, Maduro, Ortega o los Hnos. Castro.

O bien, si se percatan de que si de veras velan por el “pueblo” el único sendero comprobado que vence a la pobreza, que fomenta la prosperidad y eleva el nivel de vida de los gobernados es el de los sistemas democráticos.

Un sistema democrático no principia y termina en las urnas, sino que es una compleja maquinaria con numerosas piezas que incluye, entre otras, la independencia de Poderes, la rendición de cuentas, la transparencia, la libertad de emprendimiento, mercados libres, regulaciones mínimas, fomentado todo por un Gobierno, cuyo rol es el de facilitador y no de ACTOR económico.